

CRÓNICA URBANA

El Chiado hoy

Carlos Quintans





La Baixa desde el elevador.

Poco a poco, el Chiado deja de ser una ruina y la presencia del incendio.

Las grúas, vallas y rampas provisionales van desapareciendo. Los edificios de Siza empiezan a ocupar sus posiciones, sin grandes estrépitos, de una forma casi natural, limpios, tersos, abriéndose hacia sus patios y a los accesos del convento del Carmen.

La apertura de trayectos nuevos está casi completa.

Por debajo continúan realizándose todavía las nuevas comunicaciones con la estación de metro proyectada para el cruce de las calles Garret e Ivens.

Los edificios de los grandes almacenes tardan en aparecer; los Grandella más próximos al elevador ya han completado su estructura; pero los Grandes Armazens de Chiado nos muestran aún la presencia del gran vacío dejado por el incendio.

Desde el puente del elevador ya se ve que, enfrente, las otras manzanas del siniestro van recuperando parte de sus edificios; los primeros han sido aquéllos a los que no se ha podido conservar sus fachadas primitivas, los que se han sacrificado para conseguir una unidad antes perdida, son los que permiten la apertura de las partes traseras de los edificios con la puerta lateral de la iglesia do Carmo, los que aventuran nuevos recorridos antes ocultos.

Se han recuperado la características de las fachadas compuestas de acuerdo con las reglas de Pombal.

La presencia de los nuevos edificios se hace natural, sin problemas, como si un poco de pintura fuese lo único que nos pudiera llamar la atención; pero al fijarnos aparece ya el cuidado con que están tratados, el mimo en el detalle, que no llega a empalagar.

La luz de los patios se deja ver interrumpiendo las fachadas, al fondo, a través de los grandes huecos abiertos en la rua do Carmo o en la Garret, como dice Siza: "Agujeros violentos sin frente ni moldura, un repentino agujero, una especie de embudo incompleto envolviendo una preciosa escalera."

Dentro de un lenguaje más claro y limpio, una composición clara, sin concesiones en las que únicamente la presencia de las escaleras se hace evidente a través de sus huecos. El color es casi el único elemento que marca el comienzo de un nuevo edificio y unos muros de contención necesarios a los que se les ha sacado partido, como recurso compositivo, de los elementos de "arriostamiento".

La calle sigue vacía, ocupada únicamente por turistas que buscan el recuerdo de los antiguos almacenes y de esa vida, tan necesaria para Lisboa, que ya está próxima a regresar.



Puente del elevador



Museo de Chiado. A la derecha, Patio de la Manzana.